

Hundimiento del tercer Depósito

DE LA CATASTROFE

Los muertos al sol

A las once de la mañana mi simón trota hacia Chamberí. En la calle de Santa Engracia, un amigo que va en su automóvil me hace señas, y, a poco, voy en automóvil yo también.

En la acera, al sol, se forman corros ávidos; las buenas mujeres se preguntan con inquietud y los balcones están llenos de gente.

Al pasar nos sigue un rumor que da frío:

—¡100 muertos! ¡200 muertos!; y a lo largo de la calle infinita avanzan multitud de macabros. Grupos de albañiles, cuyas blusas blanquean al sol, van en desorden, consternados, silenciosos, como detrás de un coche fúnebre; individuos de la Cruz Roja conducen sus camillas con aire trágico; patrullas de guardia municipal a caballo trotan hacia el tercer Depósito, y, por las aceras, por el arroyo, por todas partes, la gran calle de Santa Engracia es una peregrinación de duelo.

En los almacenes de la Villa detienen el automóvil; hay allí un gran cordón de guardias, y las camillas de la Cruz Roja no cesan de acarrear muertos.

Una multitud de chiquillos y de mujeres empuja a los guardias con violencia. Se oyen gritos que producen escalofríos: —*¡Déjame entrar! ¿Y si es mi marido? ¿Y si es mi hermano? Y si es mi hijo?* Y las mujeres, rojas por el calor, aterradas por un miedo indecible, rompen el cordón con violencia. Los guardias se retiran; la multitud invade el Depósito; y sobre el suelo frío, entre espaldas y azadas, boca arriba, despedazados, chorreando sangre, vemos seis hombres desfigurados horriblemente.

Un grito de horror atruena la pequeña estancia. ¿Quién conoce a los muertos? —*¡Nadie! —Será él! —Será el padre, será el hermano, será el novio! —Una mujer se cae desmayada; otra, sofocada por su pañuelo a la cabeza, irritada bajo su gran mantón rojo, maldice con voz enronquecida: —¡Canallás! ¡Siempre me toca a los del pueblo!*

Y aquel grito de mujer desesperada tenía vibraciones proféticas, notas angustiosas y tristes, algo entre horrible y doloroso, como oración fúnebre caída sobre aquellos muertos mutilados.

Salimos de allí como quien sale de una cárcel o de un cementerio: ansioso ver luz, respirando con fuerza el aire libre. Tras la verja del almacén, guardias de a caballo contenían a la multitud silenciosa. Seguía aflojando gente; pasaban tranvías llenos, coches particulares y de alquiler, automóviles con damas elegantes, oficiales y jefes del Ejército a caballo, más grupos de albañiles, más bandas de mujeres pobres.

Y el triste rumor, el apocalíptico rumor, seguía escoltando nuestro automóvil: —*¡100 muertos! ¡200 muertos!*

Al divisar los Cuatro Caminos una terrible escena nos salió al paso. Venían camilleros de la Cruz Roja, guardias, soldados de Ingenieros, y tras el cadáver, tapado en la camilla, una pobre mujer, ya anciana, daba gritos: —*¡Ay mi hijo de mi alma! ¡Mi hijo de mi corazón!* Entre miles y miles de personas solamente aquel grito se oía.

Y la mujer, de enaguas harapientas, de cara rugosa, de mantón negro y sucio, venía tras el hijo despedazado como una Dolorosa inconsolable.

Era un camino de calvario. Atravesando aquel gentío, dejando atrás las casetas del resguardo, los edificios pobres, los grupos, desolados y silenciosos, el automóvil dió en campo libre.

Allí, en lejanías luminosas, entre árboles raquíticos y caminos de polvo, el campo de Amaniel semeja un campo marroquí. Vemos camillas que regresan, grupos de albañiles que van; por la llanura, derriéndose al sol, unas cuantas mujeres se dirigen al tercer Depósito, y en los repechos, haciendo un alto en su marcha fatigosa, los bomberos, con el casco en la mano, se enjugan el sudor.

Echamos pie a tierra y avanzamos al lugar terrible. El tercer Depósito, cercado por las autoridades y por el pueblo, blanquea al sol. Y allí, entre escombros y gritos, entre vociferaciones y ayes, una consternación sin fin domina. Bajo un cielo de luminosidad que rie, la muerte emula el corazón; en las miradas fijas, inmóviles y quietas de los muertos, sin brazos y sin piernas, hay poder en la hacha hecatómbica; y los regueros de sangre coagulada manchan el blanco de aquellas blusas...

A mi lado, un caballero joven, de gafas y chaquet, dice palabras re-sonantes.

—Estos muertos claman a Dios justicia.

—¿Y cómo no? ¡La catástrofe se ha podido evitar! No hubo necesidad maliciosa...

de probar la resistencia del Depósito. La hecatómbie vino por eso; se había cargado la galería para probar bien la resistencia.

Y digo yo: —¿Cómo al cargar la galería no se avisó a los trabajadores?

—¿Está usted seguro?

—Segurísimo. Además—y cogió piedras del escombros—, estos escombros son una acusación. Que se analicen y se verá en seguida.

Esto hormigón no se ajusta al contrato. El del contrato debe ser de cemento Portland, de asfalto y de arena fina. Pues bien; la arena aquí empleada no es la fuerte de la roca granítica, sino la inservible del vaciado.

—¿Usted es ingeniero?

—Yo soy—me dijo—*Fulano de Tal*, ingeniero, efectivamente. Pregunte usted a cualquier compañero mío, al mismo ingeniero de estas obras, y ellos le dirán que estas construcciones están desastrosísimas, y si se hacen, se hacen por baratas, porque dejan más...

—¿Cree usted, pues, que es este caso de responsabilidad?

—Lo creo, en absoluto.

Volvi de nuevo a examinar bien los cadáveres. Eran seis y dos no tenían brazos. Sobre aquel montón de carne humana, los muslos, machacados por la piedra; aparecían negros, con vetas rojas, con vetas blancas. Estaban los seis boca arriba y el sol los iluminaba de lleno. En aquellas pupilas quietas, inmóviles, de la muerte, se había parado el sol de Abril. Miraban como si, por siempre, quisieran dejarnos su impresión; miraban, como si con su luz de ultratumba, quisieran perdurar en nosotros miradas, como si nos dieran el último y supremo de los avisos; el de que sus hijos y sus mujeres se quedarán en la miseria; el de

que el Depósito que, como es sabido, mide un cuadrado de enorme extensión, había hundido sin dejar el menor detalle que acusara que existió.

Bajo sus escombros se decía con fundamento que había más de 300 trabajadores del Depósito.

Gritos de angustia

Desde el fondo en que quedó sepultado tan atorador número de víctimas, partían por constancia los lamentos de muerte. Cada vez eran más apagados, lo que denotaba que las víctimas perdían la vida por momentos.

Los gritos de espanto de cuantos iban aproximándose al lugar de la catástrofe apegaban de tal manera el ánimo, que en vez de comunicarse por medio de palabras, lo hacían entendiéndose al dolor en todas sus manifestaciones, no acertando a hablar.

Familias de las víctimas

Las familias de los desgraciados obreros que trabajaban en el Depósito, atribuladas ante tanta desolación, apenas si podían explicarse lo que en realidad sentían. Basta consignar que algunas mujeres, al presenciar cuadro tan siniestro, han perdido el uso de la razón.

En casi todas las casas próximas al sitio de la catástrofe veíanse presas de síncope y de vivísima excitación nerviosa infinidad de mujeres.

Gran número de niños hijos de éstas prorumpían en llantos desgarradores, y los mismos vecinos que tan solícitamente acudían en auxilio de las familias de los trabajadores heridos y muertos, no tenían valor suficiente para seguir presenciando esas tan conmovedoras. Y de tal modo participaban de la desgracia, que los costaba gran trabajo poder seguir auxiliándolos.

Banderas negras

A las diez de la mañana grupos numerosísimos de gentes del pueblo recorran las inmediaciones del Depósito con banderas de luto y dando gritos desgarradores, sin que hubiese medio humano de consolarlos.

tusiones y fractura de la tercera costilla, gravísimo.

Pablo Lozano Arenas, de cincuenta y tres años, casado; herida en la cabeza con colgajo, luxación en la región escápulo-humeral del doble.

Manuel Fernández Núñez, de veintidós años, soltero, de Navia; contusiones en todo el cuerpo y conmoción cerebral. Grave.

Colostino Alonso Pezuela, de veintitrés años, de Madrid; herida en la región parietal izquierda.

José Pastana Omega, de quince años, de Madrid; erosiones en varias partes del cuerpo. Leve.

Andrés Moragas Martín, de diez y seis años, de Albacete; erosiones leves en la mano derecha.

Jesús Iglesias, de veintinueve años, soltero; contusiones en todo el cuerpo.

Pedro López Gómez, de cincuenta y cuatro años, casado, de Santibañez; conmoción visceral. Grave.

Juan Andrés Pérez, de veinte años, soltero, de Madrid; herida en la frente, pronóstico reservado.

Ramón López, de treinta y ocho años; herida en la región superciliar izquierda y conmoción cerebral. Grave.

Mateo Sánchez Landín, de veintidós años, soltero, de León; herida contusa y dislocación en los tejidos de la cabeza. Pronóstico reservado.

Salvador Manzanera Hernández, de treinta y cinco años, casado; con fuertes contusiones en todo el cuerpo.

Abdón López, de treinta y un años, de Toledo, contusión y equimosis en el parietal derecho y dolores en todo el cuerpo. Pronóstico reservado.

Manuel Guisasa, de veintitrés años, casado, de Madrid, contusión en el parietal, leve. Benigno Mancho, contusión en el parietal izquierdo de cinco centímetros de extensión y magullamiento general.

Gumersindo Gracia, de veintidós años, soltero, de Zaragoza, iguales lesiones que el anterior.

Bernabé Álvarez Fernández, de treinta y

sacerdote que auxilió a los enfermos; el médico de guardia en la Casa de Socorro de la Latina, reclamado por el gobernador, D. Juan Viguera, practicante, y el personal de la casa.

En el Depósito se oyó un ruido terrible, que llenó de espanto a todos los obreros.

En seguida cayeron grandes cantidades de tierra.

Aterrados los trabajadores intentaron huir; pero nuevos desprendimientos en la propia parte Norte, y a los pocos instantes de todo el Depósito, impidió la huida.

No hay forma de describir la confusión que en los primeros momentos se produjo.

En el vecindario reina verdadero pánico.

Buscando cadáveres. Trabajos de los soldados. Los alumnos de Minas

A las once y media, en dos puntos de la esquina Norte del Depósito avisan los trabajadores que se ven dos cadáveres.

Varios soldados de Vigilancia e Ingenieros al mando de un capitán empezaron a revolver el terreno, siendo ayudados en las tareas por varios alumnos de la Escuela de Minas que infatigablemente están trabajando en diferentes puntos.

En uno y otro sitio son difíciles los trabajos de descombración.

Varios obreros y soldados se arrastraban como culebras por debajo de los escombros, con gran peligro de que sobre ellos caigan los inmensos montones de hierro y cemento.

En una de las bovedillas se encuentran una

nia noticia de nueve muertos y más de 80 heridos.

La reina, hondamente impresionada, lloró y dijo:

—Dios mío, qué desgracia! ¡Pobres hombres!

El rey en aquellos momentos llegaba del Campamento y al enterarse dió orden de que le preparasen el automóvil, y en compañía del infante Don Carlos del ministro de la Guerra marchó al lugar del suceso.

En los alrededores del Palacio se tomaron algunas precauciones para evitar que llegasen dentro del edificio una manifestación de mujeres que con banderas negras se decía que se estaba formando.

La familia Real

Uno de los primeros en acudir al Depósito fué el príncipe de Asturias, que se unió a las autoridades, acordando algunas disposiciones para los trabajos de salvamento.

Don Carlos, emocionadísimo, lamentaba el terrible suceso.

En nombre del rey ha llegado un ayudante, también coronel de Estado Mayor Sr. Castañón, anunciando la presencia de Don Alfonso XIII.

Llegada del rey

Poco antes de las doce aparece S. M. el rey en lo alto del Depósito.

acompañado el ministro de la Guerra, los jefes y oficiales del 14.º y 1.º tercios y varios de caballería.

La gente prorrumpe en vivas a S. M. Don Alfonso, visiblemente emocionado ante el espectáculo que presentan aquellas inmensas bóvedas hundidas, se detiene un segundo nada más.

Baja con ligereza la escalera de madera que conduce al Depósito.

Los obreros y el público gritan: —*¡Viva el rey!*

Don Alfonso se dirige, al pasar, a unos obreros que le vitorean, y dice:

—*¡Dejenlos ahora de vivos! A trabajar para salvar a los pobres infelices que ahí pueden haber.*

Don Alfonso examinó detenidamente el lugar de la catástrofe, enterándose minuciosamente de todos los detalles por los jefes de ingenieros militares que están dirigidos los trabajos de salvamento.

Muéstrase apenadísimo, y sólo se le oye decir de cuando en cuando:

—*¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!*

A la hora de cerrar este extraordinario S. M. sigue sin preocuparse del intenso calor que hace, recorriendo todos los puntos del Depósito y dirigiendo frases de aliento a los trabajadores y soldados, que la presencia de S. M. enardece en el trabajo.

Momentos después llega en berlín de la Real Casa parte del Cuartel Militar de S. M.

También aparece el general Polavieja con su ayudante el teniente coronel Villalba, que apresuradamente se dirigen al sitio donde se encuentra S. M.

En un corro próximo a donde se encontraban varias autoridades se dice que S. M. demorará su viaje a Valencia con motivo de esta catástrofe.

Una pareja heroica

La constituyó el cabo del puesto de la Guardia civil del 14.º Tercio, instalado en el barrio de Pozas y formada por el cabo Demetrio Delgado y Alonso de Pazo.

Estos fueron de los primeros que acudieron al lugar del siniestro, por encontrarse por allí prestando servicio.

Con grandes trabajos consiguieron prestar auxilio a 11 heridos, que transportaron en un carrito que habilitaron a este efecto, a la Casa de Socorro.

Estos mismos guardias dieron aviso al inmediato cuartel de Bravo Murillo, presentándose también inmediatamente los tenientes del 1.º y 14.º tercios D. Rafael Toribio y don Arturo Roldán que, después de avisar a los Centros oficiales, se personaron en el lugar del suceso, prestando también auxilios.

En el Colegio del Porvenir

Es este un colegio de protestantes establecido en los Cuatro Caminos.

Toda la dependencia del colegio, maestros y alumnos, han prestado grandes servicios en el salvamento y cuidado de los heridos.

Los recogidos en este colegio son los siguientes:

Ignacio Gil, Hermenegildo Herrero, Felipe Nicasio Cansiego, Benigno Mancha, Tomás Burton, Donato Fernández y Ulpiano Arqueru.

Todos graves.

Con contusiones y heridas de poca importancia han recogidos los siguientes:

Fernando Tovar, Mariano Martín Espinosa, Francisco Mateo, Faustino Almendáriz, Salvador Peris, Leandro Gil y Francisco Santamaría.

También se hallan en el colegio tres muertos sin identificar.

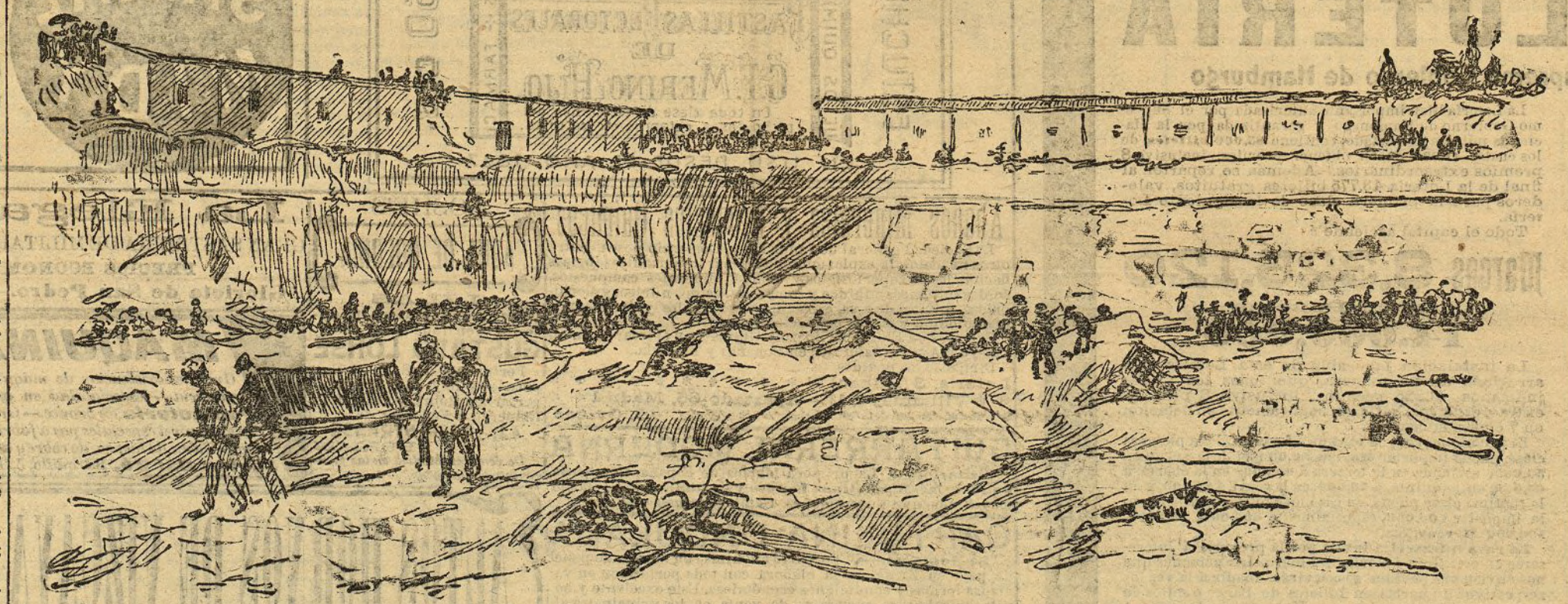
Oposición sectaria

El cura de la parroquia de los Angeles, en construcción, se ha opuesto a que heridos y muertos entraran en el colegio protestante.

Contrasta esta conducta con la de las hermanas de la Caridad, que sin excitación de penetraron en la mencionada casa a cumplir su sagrada misión.

Las hermanas fueron aplaudidas.

A la casa, no obstante la oposición del cura, se llevaron obreros.



El lugar de la catástrofe en los primeros momentos

El primer muerto

Se calcula que la catástrofe ocurrió aproximadamente a las siete y quince de la mañana, un cuarto de hora después de comenzado el trabajo.

Cinco minutos después del hundimiento, el jefe del distrito de Bilbao, D. Salvador Fuentes, enterado de la catástrofe, llamó por teléfono a todas las Casas de Socorro y al Gobierno civil en demanda de auxilio.

Hora y media después—hora y media—se presentaron las dos primeras camillas, procedentes de la Casa de Socorro de Chamberí.

Instantáneamente después llegó una Comisión de la Cruz Roja del distrito de la Universidad, procedida a la extracción de los primeros cadáveres.

El primer muerto encontrado fué un hombre como de unos cuarenta años de edad, que tenía la cabeza horriblemente destrozada y seccionado el brazo derecho.

El infeliz se llamaba, según hemos podido averiguar, Francisco López Gallego, y era natural de Madrid.

Incredulidad

En las primeras horas de la mañana circuló por Madrid la noticia del desastre.

Los vendedores de periódicos, al vocear *El Imparcial* y *El Liberal*, añadían: «Con la catástrofe del tercer Depósito».

Y el público, sin prestar gran atención a la noticia, hasta las periódicas distracciones ocupado sólo de la actitud de los estudiantes y de las silbas cáceas: que se preparan para esta noche.

Las autoridades

En los primeros momentos presentáronse en el lugar de la catástrofe el ministro de la Guerra, general Martínez; después el gobernador, el alcalde y el Jefe de guardia.

Al poco rato presentáronse los ministros de la Gobernación y de Agricultura, Sres. Besada y Vadillo.

EN LAS CASAS DE SOCORRO

La de los Cuatro Caminos

Hasta las once de la mañana habían ingresado en este establecimiento benéfico muchos heridos y muertos, presentando un cuadro tan triste y tan indescriptible que no es posible formarse idea de lo terrible de aquel espectáculo, pues la catástrofe es de las más grandes que pueden imaginarse.

He aquí los nombres de los heridos que hasta la hora indicada habían sido curados en dicho establecimiento:

Jesús Navarro Sánchez, de veintidós años, herida en la mano derecha.

Ramón López Pérez, de veintiocho años, herida contusa en la mano izquierda.

Serafín Antría, de veinticuatro años, soltero, de Segovia, fractura del fémur izquierdo y herida contusa en la región superciliar. Estado grave.

Julio Fraire, de treinta y cuatro años, casado, de Valencia, fractura de la columna vertebral y de la región lumbar, graves con-

ocho años, de León; conmoción cerebral. Grave.

Felipe Carriero, de treinta y ocho años, casado; contusiones en las riñones y pecho y conmoción cerebral. Grave.

Juan Sanz y Sanz, de cuarenta y seis años, de Ayllón (Soria), herida en la cara y dedos de la mano izquierda. Pronóstico reservado.

Antonio Ramón Puyo, de treinta y cinco años, de Teruel, herida en la cabeza y pies y contusiones en todo el cuerpo.

Claudio Almero, de diez y seis años, soltero, de Madrid, herida contusa dislacerante y contusiones graves.

Juan Jesús Plaza, de cuarenta años, soltero, de Madrid, herida en la región occipital y contusiones en todo el cuerpo.

Cludio Herráez, de veinticuatro años, soltero, herida en la región parietal y fuertes contusiones. Pronóstico reservado.

Faustino Almendáriz García, de veintidós años, soltero; herida en las regiones parietal y occipital. Pronóstico reservado.

José Vázquez, de quince años, de Sevilla, erosiones en la muñeca y mano derechas.

Muertos

En esta Casa de Socorro y en la sala de operaciones, había cuando nosotros llegamos siete cadáveres, uno sobre otros, produciendo este hacinamiento un espectáculo de sangre horrible.

En otros departamentos del establecimiento había hasta once cadáveres, siendo necesario al *reporter* para la fuerza de voluntad que da el deseo de servir al lector para no desfiliecer al hacer esta información.

Esta baranda de ideas y vanidades, de ayes y lamentos, de muertos y heridos, hace perder la serenidad al hombre de ánimo más fuerte.

En la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos prestan servicio los médicos D. Alfredo García Aguado, D. José Mingo, el practicante D. Manuel Martínez Paria y facultativos de otras Casas de Socorro.

Fuerzas militares

Se encuentran trabajando desde los primeros momentos el batallón de Ferrocarriles con todos sus jefes y oficiales y el segundo Mixto de Ingenieros.

También acudieron el regimiento de Infantería de León, las fuerzas de Caballería alojadas en el cuartel del Conde Duque, casi todo el 14.º tercio al mando de su coronel Sr. Cosío, y los del primer tercio acuartelados en el cuartel de San Martín.

También acudieron, para contener a la gente, dos escuadrones de Caballería.

Los primeros auxilios

Una de las primeras personas que acudieron a la Casa de Socorro fué doña María Sambador, de la Cruz Roja.

También fueron en los primeros momentos el vecino D. Juan Riesgo, que ayudo a los dependientes y médicos; D. Hipólito Stínz,

blusa y una alpargata. También se encontró un talego con merienda y un pico.

Estos hallazgos son objeto de gran expectación de la gente, que desde lo alto vitorea el esfuerzo infatigable de obreros, soldados y alumnos.

Desde uno de los sitios en que se busca dicen que no hay nada, y en el mismo momento desde el otro dicen que se ve sangre.

Un hombre aplastado

Con grandes esfuerzos se retiraron algunas vigas de cemento armado, y se pueden examinar, en efecto, grandes manchas de sangre.

Por todas las señales se deduce que allí debe haber sido aplastado un obrero.

Un grito de horror lanzan los que presenciaban la escena.

Se organiza un cordón de soldados para sacar espaldas de tierra.

El cadáver parece estar debajo de la viga, y así lo afirman los Ingenieros.

Después de muchos esfuerzos se va sacando despojos humanos horriblemente machacados y una gorra ensangrentada.

El cadáver está hecho una verdadera plastina, una masa informe, que causa horror a los que ven las operaciones de los heroicos soldados, obreros y alumnos.

La noticia en Palacio

El general Polavieja, que fué al Palacio real antes de las diez de la mañana, informó a la reina Doña María Cristina de la catástrofe y su verdadera importancia.

Dijo el general que a aquella hora se-

En la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos prestan servicio los médicos D. Alfredo García Aguado, D. José Mingo, el practicante D. Manuel Martínez Paria y facultativos de otras Casas de Socorro.

Se encuentran trabajando desde los primeros momentos el batallón de Ferrocarriles con todos sus jefes y oficiales y el segundo Mixto de Ingenieros.

También acudieron el regimiento de Infantería de León, las fuerzas de Caballería alojadas en el cuartel del Conde Duque, casi todo el 14.º tercio al mando de su coronel Sr. Cosío, y los del primer tercio acuartelados en el cuartel de San Martín.

También acudieron, para contener a la gente, dos escuadrones de Caballería.

Los primeros auxilios

Una de las primeras personas que acudieron a la Casa de Socorro fué doña María Sambador, de la Cruz Roja.

También fueron en los primeros momentos el vecino D. Juan Riesgo, que ayudo a los dependientes y médicos; D. Hipólito Stínz,

blusa y una alpargata. También se encontró un talego con merienda y un pico.

Estos hallazgos son objeto de gran expectación de la gente, que desde lo alto vitorea el esfuerzo infatigable de obreros, soldados y alumnos.

Desde uno de los sitios en que se busca dicen que no hay nada, y en el mismo momento desde el otro dicen que se ve sangre.

Un hombre aplastado

Con grandes esfuerzos se retiraron algunas vigas de cemento armado, y se pueden examinar, en efecto, grandes manchas de sangre.

Por todas las señales se deduce que allí debe haber sido aplastado un obrero.

Un grito de horror lanzan los que presenciaban la escena.

Se organiza un cordón de soldados para sacar espaldas de tierra.

El cadáver parece estar debajo de la viga, y así lo afirman los Ingenieros.

Después de muchos esfuerzos se va sacando despojos humanos horriblemente machacados y una gorra ensangrentada.

El cadáver está hecho una verdadera plastina, una masa informe, que causa horror a los que ven las operaciones de los heroicos soldados, obreros y alumnos.

El inspector de los Reales Palacios Sr. Zarco del Valle.

El marqués de Cáceres irá con S. M. como gentil-hombre de cámara.

Don Alfonso hará su entrada en Valencia a caballo.

Un sacerdote

D. Antonio Vinals, capellán de la condesa de Montaner, personado en el Depósito, corrió de una a otra parte dedicado a las faenas más rudas. Laboraba sin descanso, actuando más como peón que como clérigo.

Los obreros en el instituto

En el pleno que esta noche, como sábado, celebró el Instituto de Reformas Sociales, los vocales obreros propusieron, tan pronto como se lesa y apruebe el acta, que se lleve a cabo por dicho organismo la inspección de las obras del tercer Depósito, a fin de investigar las causas que hayan producido la catástrofe y poder depurar las responsabilidades.

En dicha inspección los vocales obreros pedirán que se les dé representación en sus trabajos, pues tratándose de un siniestro que tan hondamente afecta a la clase obrera, opinan que ésta debe también tener un óvulo de sus representantes que auxilie a los ingenieros y arquitectos encargados de inspeccionar la forma en que se van ejecutando las obras.

Una vez hecha esta petición propondrán al pleno del Instituto que levante la sesión en señal de duelo.

Sin comer todo el día

Cuanto aplausos se tributan a las fuerzas de Ingenieros, alumnos de Minas y guardias civiles, serán pocos.

Se personaron desde las primeras horas de la mañana en el Depósito, y eran las seis de la tarde y aún se encontraban allí sin comer y abrasados por un sol de plomo.

La misión de los guardias civiles era tanto más difícil, pues, obligados a contener al numeroso público y obreros que, deseados de trabajar, se aglomeraban en donde una voz decía aquí hay algo, impidiendo remover el terreno, tenían que emplear toda clase de ruegos para serarar la gente, ruegos que algunas veces no eran atendidos, y que los guardias, para evitar incidentes, con tino y prudencia exquisitos sortaban.

Estudiante herido

Un joven de diez y ocho años, estudiante, llamado Antonio García, que ayudaba en los trabajos, tuvo la desgracia de caer, dislocándose la muñeca izquierda.

Asistido en los primeros momentos por los médicos de la Cruz Roja, fué trasladado con todas las precauciones a su domicilio.

Enviado por S. M.

Cuando se encontraba el marqués del Vadillo en el lugar del siniestro a las cuatro, llegó el teniente coronel de Artillería y ayudante de S. M., Sr. Llorca, con el nombre de Don Alfonso para enterarse de lo que el lugar del siniestro.

El marqués del Vadillo le dio cuantas noticias tenía en aquel momento, y el Sr. Llorca encargó muy mucho, en nombre del rey, que se hiciera cargo de la humanidad fuera posible para los trabajos de salvamento y que se comunicara a Palacio las novedades que hubiera.

El marqués del Vadillo ofreció llevar al Consejo, para después comunicarlo a su majestad, cuanto se supiese.

El Sr. Sanz de la Maza también estuvo esta tarde en representación del infante Don Carlos.

En el Centro de la calle de Re-
latores

Al tenerse allí esta mañana conocimiento de la catástrofe, la Junta directiva acordó que los señores de la Junta y a colocar en ellos tres de las banderas de las Sociedades obreras en sus astas en señal de duelo por la magnitud del siniestro.

Para adoptar acuerdos relacionados con las consecuencias de la catástrofe, esta noche se reunirá la Junta del Centro, concurriendo a la misma los delegados de las Sociedades obreras en el domicilio.

A última hora de la tarde, el Centro hallábase lleno de trabajadores que comentaban lo ocurrido.

Como a esta hora ya se conocían detalles de la catástrofe por el extraordinario del Diario Universal, iban llegando obreros que relataban el desastre que reina en el sitio del siniestro, para los trabajos de salvamento, y daban también cuenta de ciertos incidentes acaecidos entre las autoridades y los obreros que prestaban sus auxilios, entre los congregados comenzaba a cundir cierto espíritu de protesta, que muy bien pudiera acutarse en los acuerdos que esta noche se adopten.

En efecto, así ocurrió. Los compañeros Rubio, Pérez y González, se personaron en el tercer Depósito, recordando en todos sentidos, apreciando por sí la magnitud que había revestido el siniestro y tomando aquellas notas que creyeron debían recoger para formar juicio sobre lo allí acaecido.

Después fueron a las Casas de Socorros y sitios habilitados para depósito de los cadáveres.

Los tres comisionados apreciaron que los trabajos de salvamento se hacían de un modo tan desordenado y con una dirección tan pésima, que no podían reprimirse mostrarse indignados, cambiándose entre el vocal del Instituto Santiago Pérez, y el alcalde de palabras de disgusto.

Estas impresiones, recogidas directamente en el lugar de la catástrofe, serán objeto de discusión en la junta que esta noche celebre el Centro de Sociedades Obreras.

Otro cadáver

A las tres y media pasó gran revuelo por la parte Este del Depósito.

Corremos hacia allí y escuchamos voces:

«¿Tras! ¿Orden! ¿Otro aparecido! ¿Está muerto! No, vive!»

Maremagnum indescriptible. Sobran obreros, pías y azadones.

La Cruz Roja pretende en vano hacer pasar las camillas.

Produce un tremendo escándalo.

Ordados improvisados hablan en nombre de la piedad, del espíritu de compasión, para que se haga espacio.

Debe hacerse constar la prudencia de los guardias civiles. Suplicaban, pedían por favor, y la gente oprimida en amontonarse.

Por fin, se extrae el cuerpo del obrero. Lo vemos: está muerto.

Rápidamente se lo colocó en una camilla y se condujo por una de las compuertas camino de la Casa de Socorro.

Tratan de seguirle los obreros, pero la noticia de que se ha hecho otro hallazgo los detiene.

Hace la extracción de este cadáver el médico D. José María Martínez Gómez.

Comisión obrera en la
catástrofe

Una Comisión obrera compuesta de los compañeros Cipriano Rubio y Santiago Pérez, vocales del Instituto de Reformas Sociales, y del compañero Nicolás González, de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, entraron en las primeras horas de la mañana de la catástrofe en el tercer Depósito, acudieron al Gobierno civil para conferenciar con el conde de San Luis, y pedirle que les concediera un permiso especial para poder visitar con toda libertad el lugar de la catástrofe y los sitios a que fueran trasladados los heridos y muertos.

El conde de San Luis les manifestó que estaba por completo a su disposición, y que po-

dían hacerlo con el carácter que tenían, en la seguridad de que nadie les opondría el menor inconveniente.

La manifestación

Obreros de todos los oficios, en manifestación, precedidos de la bandera negra a que todos los referidos, encamináronse al centro de la capital.

Al llegar a la Gloria de Quedo se detienen.

El Sr. Yagües les dirige la palabra, recordándoles el orden.

Van a las Redacciones de los periódicos. Algunos transcurridos les dan dinero para las familias de las víctimas.

A las cinco y media de la tarde un grupo numerosísimo de trabajadores se dirigía por la calle Ancha hacia la Puerta del Sol, formando manifestación imponente.

Lleaban un estandarte negro, con la inscripción siguiente:

«Luto por los compañeros.»

Los manifestantes mostraban correcta actitud y a su paso por las calles, desde los balcones eran saludados por cuantos volían desfilas la manifestación, descubriéndose al pasar la bandera.

Tranvías detenidos

A las cinco un numeroso grupo de obreros que se retiraba del Depósito para marchar a sus respectivas obras, donde se les tenía que pagar los jornales de la semana, se encontraron con unas cuantas mujeres que enarbolaran en una caña un trapo negro como bandera en frente al primer Depósito de las aguas.

Inmediatamente se formó una manifestación, que siguió por la calle de Bravo Murillo.

La confusión que con esto se armó allí fué enorme.

Como bajaban y subían coches, camillas y gentes, muchos creían se trataba de más heridos, y la confusión fué enorme en algunos momentos.

Por fin se despejó la manifestación y la bandera desapareció como por ensalmo; pero unos cuantos chicos, mujeres y algún que otro obrero, obligaban a los pasajeros que iban en los tranvías, dando gritos, a descubrirse frente a la caña y un resto del trapo negro que quedó como bandera de la manifestación.

La gente se descubría creyendo había algún cadáver, y la confusión fué tan grande por algunos momentos, que nadie sabía lo que ocurría, que se gritaba y los milos que decían descubriéndolo por qué lo pedían.

La impresión de la catástrofe hacía que en ningún sitio nadie se entendiese.

Ofrecimientos

Lleuada de sus sentimientos caritativos y humanitarios, la señora marquesa de Sanlúcar, al enterarse de la catástrofe, ha ofrecido hacerse cargo de todos los huérfanos de las familias de las víctimas.

El conde de la Mortera ha enviado 5.000 pesetas.

La señora Herrera ha hecho un donativo de 2.000 pesetas.

Los obreros y la Guardia civil

A consecuencia de la gran afluencia de obreros que se presentaron para auxiliar los trabajos, ha faltado poco para que ocurriese un grave conflicto en la tarde de hoy.

La Guardia civil en vista de que el excesivo número de obreros perjudicaba más que nada los trabajos, se opuso en formas corteses a que tan crecido número trabajase.

Protestaron los obreros, con la benevolencia desde luego, de favorecer en lo posible a sus compañeros, y la fuerza se vio precisada a contentar a los albañiles, retirándose éstos entonces.

Los nombres de los heridos

Leandro Gil Sáez, de veintiseis años, soltero, tres heridas en la región parietal, cabeza y muslo derecho.

Francisco García, de treinta y seis años, dolor de contusión en todo el cuerpo.

Ulpiano Ezquerro, de treinta y tres años, herida en el muslo derecho y fractura pie.

Todos éstos graves.

Paustino García, de veintiseis años, heridas región parietal derecha y región occipital, de pronóstico reservado.

Salvador Pérez Gómez, de treinta y un años, casado, lesión en la región mastoidea y en el hombro derecho.

Mariano Félix Mateo, Mariano Martín Espinosa, Francisco Mateo y Mariano Hermenegildo, leves.

Además se tiene noticia de varios que han sido asistidos en sus domicilios.

Graves momentos. Nuevo hallazgo. Los obreros excitados. Actitud de la Guardia civil

A las cuatro menos cinco minutos se agoró la noticia de que se ha descubierto otro cadáver.

Los obreros, excitados, resistieron a obedecer las órdenes de atrás. Quieren intervenir con sus propios segundos de algarada que nadie acierta a contentar.

Los guardias civiles se pasan de prudentes, respetando el justo, aunque equivocado deseo de los honrados operarios.

Hay quien, en su exaltación, dice que se han armado de machete los fusiles.

Nosotros, que estábamos en el punto central, no lo hemos visto.

El cadáver, sale, es colocado en camilla y conducido al exterior.

¿Que se vea! ¿A tierra!

Ciento, 200, 500 obreros, siguen a la Cruz Roja.

Ya fuera del Depósito, los manifestantes promueven voces de: «¿Queremos ver! ¿Van a bajar la camilla! ¿Es nuestro hermano!»

Los camilleros se detienen. La gente se acerca tumultuosamente.

Tras algunos instantes de confusión, el cadáver es llevado a la Casa de Socorro.

Más heridos y muertos

Durante toda la tarde, frente al Hospital de la Princesa, veíase multitud de páblos, deseoso de ver los heridos que iban ingresando en dicho establecimiento.

Celo plausible

El director de la Casa de Socorro de los Castro Caminos, Sr. Aguado, y el personal a sus órdenes que ya citamos en otro lugar, no ha descansado un momento, haciendo verdaderos prodigios para atender a cuantos heridos eran llevados al benéfico establecimiento.

Ha sido preciso curar a los desgraciados obreros en todas partes, pudiendo asegurarse que, sobre todo en las primeras horas de la mañana, cuando la afluencia de heridos era mayor, los lesionados han sido asistidos con todo esmero, sin que se hayan hecho esperar las curas.

Si recompensas deben concederse, está la ocasión indicada para que a los dignos profesores del establecimiento, practicantes, porteros, en fin, se les demuestre que no en balde han coadyuvado a esta obra de caridad.

Más cadáveres

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

Uno de ellos ha sido conducido al depósito de la Villa, y otro al Colegio de Protestantes; este último, al decir de los que acompañaban la camilla, se llama Rufino, ignorándose el apellido.

A las seis de la tarde, hora en que nos retiramos del lugar del suceso, van extraídos cuatro cadáveres más.

«Muchos escolares piden que se exponga la fórmula.»

El Carrillo dice que consistía en que los estudiantes declararan que no había huelga, previamente a la publicación de la Real orden que se reclama.

(La Asamblea aplaude la conducta de la Comisión al rechazar la proposición indicada.)

El Sr. Vidas dice: Por la Prensa conocí el sinnúmero de fórmulas rechazadas; todas ellas contenían un punto que significaba la intransigencia del Gobierno.

Hoy el Sr. Villaverde se ve obligado a conjurar el conflicto. Ya conocéis el resultado de la conferencia que con él celebramos ayer tarde.

De ayer a estos momentos nada positivo se ha obtenido; pero es muy fácil que se obtenga, no transcurriendo muchas horas.

El presidente del Consejo sólo tiene horas para resolver el conflicto.

Si el viaje del rey a las poblaciones de Levante se verifica mañana, hoy se nos concederá todo lo que pedimos al Sr. Villaverde, entonces resistirá a nuestra actitud y nos dará la batalla sin temor a sus consecuencias.

El Sr. Vidas lee una carta firmada por varios obreros, en que se participa a los estudiantes la catástrofe ocurrida esta mañana en el campo de Amaniel.

Después de leerla, dice que desde luego los estudiantes deben declarar públicamente su sentimiento por la desgracia. Así se acuerda.

Y volviendo al tema del conflicto escolar, manifiesta que la Comisión no puede dar cuenta de más trabajos ó gestiones.

Os decía antes —añado— que hasta ahora nada se ha resuelto, y que, sin embargo, dentro de pocas horas podrá haberse resuelto.

Fundaba precisamente esta hipótesis en que ellos están demostrando más inquietud que nosotros, en el convencimiento que tengo de que ellos van a la batalla con la conciencia anticipada de la derrota, mientras que nosotros asistimos con la conciencia del triunfo.

El Sr. Caballero. He pedido la palabra—dice— para hacer un ruego a la Comisión y dirigirla una súplica relacionada con la catástrofe del campo de Amaniel.

En vista de la gravedad del conflicto debemos prever el caso de que la Comisión pudiera ser detenida e inutilizada para continuar ejerciendo sus funciones, y nombrar otras que puedan sustituirlas.

Creo que es urgente el nombramiento de esta segunda Comisión en previsión de futuros acontecimientos.

De esta forma no nos quedaremos acéfalos.

Los ingenieros futuros

Al decanato de Medicina fué llamado el representante de los alumnos de ingenieros inscriptos en la Facultad de la Cuadra.

Los escolares que concurren a este pasado por los Sres. Calloja y Mestre, supieron que se trataba de ultimar los detalles de la disposición que solicitan los estudiantes.

Después de la conferencia del Sr. La Cuadra, se confirmó la suposición. Había sido consultado por el decano sobre los deseos y reclamaciones de sus compañeros de Escuela.

Un periódico de gran circulación, el DIARIO UNIVERSAL, recogiendo palabras del ministro referentes a la huelga de estudiantes, ha publicado los datos que en el momento de escribirse, yo digo, que si no hubiera sido así, los estudiantes se han convertido en arañas, cuyos agujeros se han clavado en el corazón del Gobierno.

La súplica se refiere a proponer que se haga una colecta entre todos para socorrer las familias de las víctimas de la repetida catástrofe.

El presidente, Sr. Carrillo: Visto que todos estamos conformes en seguir la huelga nos disolveremos, en la seguridad de reunirnos previo aviso.

Parte de la Comisión estará en la puerta para recoger las cantidades que se den con destino a las familias de las víctimas del tercer Depósito de aguas.

El Sr. Dávila, habiéndose oído de un rumor que ha circulado referente a que parte de la Comisión de escolares habrá de ir a Valencia para levantar el ánimo de aquellos estudiantes, cosa no necesaria, pregunta de qué modo, cuándo y cómo esa Comisión irá.

Entiendo que el Sr. Dávila que la Comisión debe designarse a ir a Valencia, guardando gran incógnita para evitar su detención.

Desa también conocer si va por cuenta propia ó de los todos.

Al expresar este deseo, la Asamblea exclama unánimemente: ¡Fuera de todos!

Creo—dice—que el mismo tiempo que se colecta para las familias de las víctimas de esa catástrofe, debe recaudarse dinero para el viaje de la Comisión a Valencia.

Dicen que el Gobierno—añado—ha telegrafado a Valencia que el conflicto se ha arreglado.

Refiriéndose a la pita de anoche, dice que haciéndola en las calles, dará lugar a la fuerza pública intervenga, cosa que debe evitarse, observando los consejos del Sr. Vidas, que propuso al iniciar la idea que se realizara desde las propias casas, produciendo con silbidos ruidos desarmónicos. (Risas.)

De otro extremo que hasta ahora no se ha tratado, en ninguna de las sesiones de la Asamblea, voy a ocuparme brevemente.

Se trata de que el rey, según versión que ha circulado, ha denegado a la Comisión la audiencia que de él haba solicitado.

Si esta versión es cierta, el intentar una salida tan audaz nada nos favorecerá.

Debemos procurar que el conflicto se acabe el mal concepto que sobre nosotros produce haberle imbuído sus consejeros.

En cuanto a la pita, debe indicar la Comisión la hora, el sitio, etc.

Explica luego la forma en que debe realizarse la pita.

Algunos párrafos explicando esa forma son acogidos con risas por sus compañeros.

Dice luego: Habiendo manifestado cuanto siento, nada tengo que exponer. (La Asamblea aplaude.)

El Sr. Carrillo: En Madrid hay un representante de los estudiantes de Valencia que ha escrito las noticias a sus compañeros; no hay, pues, que tener temores de que se salte las noticias verdaderas.

Respecto de la recaudación de fondos para gastos de la Comisión y Subcomisión que vaya a Valencia, creo lo mejor que se verifique en la Unión Escolar.

Después de hablar varios oradores, se tomaron los siguientes acuerdos.

Continuar la huelga pacífica, nombrar la Comisión sustituta, que la Comisión en funciones vaya al Instituto de San Isidro a informarse de las denuncias de coacciones que se han formulado por algunos alumnos y

Horroroso incendio

En la madrugada última se ha declarado un horroroso incendio en la casa núm. 22 de la Ronda de Atocha.

Tras el espectáculo que ofrecían las llamas acudieron al lugar del siniestro no pocos transeúntes, que al retirarse a sus casas se encontraban sorprendidos con el suceso.

Es la casa núm. 22 de la citada Ronda de Atocha un edificio viejo, detrás del cual hay un inmenso solar.

Había instalados en el citado caserón una imprenta, una fábrica de aserrar maderas y una fundición de metales.

Las llamas hicieron presa en todo y lo consumieron rápidamente.

Comenzó el incendio a eso de las dos, pues hasta la una estuvieron muchos vecinos sin acostarse y se retiraron a dormir tranquilamente, antes que se hubiera notado nada que les indicase el riesgo cercano que les amenazaba.

En seguida que los numerosos vecinos del caserón incendiado se enteraron del siniestro empezaron a abandonar sus habitaciones en demanda de socorro, subiendo y bajando las escaleras, presas de un terror pánico, indistinguible.

Unos arrojaban a la calle sus ajueres modestos, y otros, particularmente las mujeres, llevaban en brazos niños de corta edad, bajando precipitadamente las escaleras sin más preocupación que la de salvar las vidas de los infelices criaturas.

El incendio se propagó con una rapidez pasmosa y los viejos paredones de la casa se hundían, ardiendo como yasca el viejo naderamen.

Las maderas que caían y los ascotes y restos de estucos, hitos y algunas personas, siendo indescribible la confusión en aquellos primeros momentos.

En el momento en que uno de los paredones se venía a tierra, se dijo que había entrado una mujer en busca de un hijo suyo y que no se sabía qué habría sido de ella.

Dentro de la casa se dice que hay muchos niños.

Instantáneamente se presentaron las autoridades, con fuerzas de la Delegación de vigilancia y de la Guardia civil de las Peñuelas.

La falta de agua y el mal estado de las bombas retrasó y entorpeció los trabajos de extinción, que, con el valor y pericia de algunos conocidos, llevaban a cabo los individuos del Cuerpo de bomberos.

Un cordón de gente estableció un servicio con cubos y latas para alimentar las bombas, después de muchos esfuerzos de todos se logró localizar el siniestro a las cinco de la mañana.

Un incidente

Cuando el incendio estaba en su apogeo, un joven mecánico, llamado Antonio Gómez, entró a sus habitaciones con objeto de salvar algunos enseres que quedaban en su habitación, y al entrar, se hundió un paredón, cogiéndolo debajo.

La impresión de los que presenciaban el siniestro fue que haba muerto aplastado; pero, afortunadamente, sólo sufrió quemaduras leves y lesiones de pronóstico reservado, que lo fueron curadas en la Casa de Socorro del distrito del Hospital, pasando después al domicilio de un hermano suyo en satisfactorio estado.

Un hermano de este herido sufrió un accidente nervioso por creer que había muerto Antonio, y al verle sólo con leves heridas le abrazó efusivamente, causando la escena honda impresión entre los que presenciaron.

El incendio quedó extinguido a las seis de la mañana próximamente, y los alrededores de la casa incendiada presentaban el aspecto de un campamento, donde hombres y mujeres a medio vestir cuidaban de los muebles y ropas de su propiedad.

Por fortuna no ha sufrido lesiones, aparte de las ya citadas de Antonio Gómez, ningún vecino de la casa; pues verificado un recuento ya cuando los últimos camaron y la luz del día alumbró aquel lugar de desolación, todos estaban presentes, y aparte el fuerte susto, no había ocurrido nada.

Desde los primeros momentos, los delegados de los distritos del Hospital y la Inclusa estuvieron en el lugar del suceso con el personal, sus órdenes, cumpliendo los deberes que les imponen sus cargos.

Los primeros en llegar al sitio del siniestro fueron los guardias 552 y 558, quienes a pedradas llamaron a las puertas de los vecinos de las casas inmediatas a la que se quemaba.

Parce que en este mismo edificio hubo otro incendio hace cuatro años.

La fábrica de aserrar maderas, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio quedó extinguido a las seis de la mañana próximamente, y los alrededores de la casa incendiada presentaban el aspecto de un campamento, donde hombres y mujeres a medio vestir cuidaban de los muebles y ropas de su propiedad.

Por fortuna no ha sufrido lesiones, aparte de las ya citadas de Antonio Gómez, ningún vecino de la casa; pues verificado un recuento ya cuando los últimos camaron y la luz del día alumbró aquel lugar de desolación, todos estaban presentes, y aparte el fuerte susto, no había ocurrido nada.

Desde los primeros momentos, los delegados de los distritos del Hospital y la Inclusa estuvieron en el lugar del suceso con el personal, sus órdenes, cumpliendo los deberes que les imponen sus cargos.

Los primeros en llegar al sitio del siniestro fueron los guardias 552 y 558, quienes a pedradas llamaron a las puertas de los vecinos de las casas inmediatas a la que se quemaba.

Parce que en este mismo edificio hubo otro incendio hace cuatro años.

La fábrica de aserrar maderas, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio quedó extinguido a las seis de la mañana próximamente, y los alrededores de la casa incendiada presentaban el aspecto de un campamento, donde hombres y mujeres a medio vestir cuidaban de los muebles y ropas de su propiedad.

Por fortuna no ha sufrido lesiones, aparte de las ya citadas de Antonio Gómez, ningún vecino de la casa; pues verificado un recuento ya cuando los últimos camaron y la luz del día alumbró aquel lugar de desolación, todos estaban presentes, y aparte el fuerte susto, no había ocurrido nada.

Desde los primeros momentos, los delegados de los distritos del Hospital y la Inclusa estuvieron en el lugar del suceso con el personal, sus órdenes, cumpliendo los deberes que les imponen sus cargos.

Los primeros en llegar al sitio del siniestro fueron los guardias 552 y 558, quienes a pedradas llamaron a las puertas de los vecinos de las casas inmediatas a la que se quemaba.

Parce que en este mismo edificio hubo otro incendio hace cuatro años.

La fábrica de aserrar maderas, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

El incendio se declaró a las tres y media de la tarde, y en un momento se consumió todo el edificio, que era propiedad de D. Agustín Almansa, y la fundición de metales de D. Tiburcio Martín Morales, han sufrido pérdidas de gran consideración.

Detrás de la casa incendiada existe una fundición, propiedad de D. Tiburcio Martín de Vidal, que ha sufrido daños valuados en 100.000 pesetas; mas este industrial tiene asegurado su taller.

Uno de nuestros reporteros visitó esta mañana el sitio de la catástrofe, siendo solicitado para que le mostrara el lugar donde se quemaba.

BOLETIN RELIGIOSO

Santos de mañana.—Domingo de Pasión. (Los que no tienen bulla o los que la tienen no pueden comer carne, y los que la tienen no pueden matar.)—Santos Demetrio, Concesio, Eutiquio o Hilario, mártires; Santos Marcelo, Hugo y Acacio, obispos; Santa Casilda, virgen, y Santa María Cleofa.

La misa y oficio divino son de la Dominica, con rito semidoble de primera clase y color morado.

Del lunes.—Santos Urbano, Apolonia, Terencio y Pompeyo, mártires; San Melecio, obispo y confesor, y Santos Daniel y Esquilad, profetas.

La misa y oficio divino son de la Feria II, con rito simple y color morado.

Espectáculos para mañana

REAL.—A las 9 n.—Segundo concierto Lemoureaux.

ESPAÑOL.—A las 8 y 11 n.—Bárbara.

COMEDIA.—A las 9 n.—Especialistas en divorcios.—Terra alta.

A las 11 y 12 n.—Los viejos.

LARA.—A las 8 y 11 n.—Zarzamora.—A las 9 y 11 n.—La caza.

ZARZUELA.—A las 8 n.—Cascajal.—A las 10 y 12 n.—Luz de luna.

A las 11 y 12 n.—Cascajal.

A las 4 n.—El canto primero.—El húsar de la guardia.—La vara de alcaide.

APOLLO.—A las 8 y 11 n.—La galerna.—A las 9 y 11 n.—De balcón a balcón y El maestro Lamparilla.

A las 10 y 12 n.—Las hijas del Zebedeo.—A las 11 y 12 n.—La galerna.

ESLAVA.—A las 9 y 11 n.—Frou-Frou.—A las 10 y 12 n.—Venus Salón.—A las 10 y 11 n.—(Beecham doble).—La mulata.

A las 4 y 11 n.—La mulata (tres actos).—Venus Salón (concurso de jotas).

PRINCE.—A las 9 n.—Reportorio exótico.—El maestro de canto.—Camaleón.—Paris Concert.

A las 4 y 11 n.—Las míasas.

MODERNO.—A las 8 y 11 n.—El estudio de monjas.—A las 10 y 11 n.—Las estrellas.—A las 11 y 12 n.—El estudio de monjas.

COMICO.—A las 8 y 11 n.—El trianero.—A las 9 y 11 n.—El trianero.—Compañía canina: Un drama de familia.

A las 4 y 11 n.—El trianero.—Compañía canina: Un drama de familia.

LA AMUEBLADORA VERANIEGA

Gran fábrica de muebles y objetos de junco y mimbre

STA. ENGRACIA, 110, HORTALEZA, 37

Asombrarse!!

Sillas de junco y mimbre compuestas de doce asientos y mesa, diferentes formas, colores y dibujos, desde 125 pesetas en adelante.

Chaise-longue desde 20 ptas.

Dejados de disfrutar de comodidad durante los meses de este por la infinita cantidad de 125 pesetas.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Cia., Banqueros y Expendiduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesados alcanzarán en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

ORO, plata y piedras finas: la casa que más paga. Pérez, 24, MONTERA, 24.

IMPRESA DEL DIARIO UNIVERSAL

La Compañía Fabril SINGER

Concesionarios en España: ADCKOCK Y C.^{IA}

SUCURSALES EN LA PROVINCIA DE MADRID

MADRID. CALLE DE ALCALA, 40

ALCALÁ DE HENARES. CALLE DE LIBREROS, 29

SE RUEGA AL PUBLICO

visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos estilos: encajes, reales, matices, punto vaina, etc., ejecutados con la máquina

DOMESTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares

Máquinas para toda industria en que se emplea la costura

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos a Pesetas 2,50 semanales

FIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO, QUE SE DA GRATIS

ELIXIR ESTOMACAL

DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones: es tónico, digestivo y antiastrálgico.

Invitación para participar a la próxima

GRAN LOTERÍA

garantizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo

600,000 Marcos ó aprox. Pesetas 1,000,000

La Lotería bien importante autorizada por el Supremo Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 85.000 billetes, de los cuales 41.225 deben obtener premios, inclusive 8 premios extraordinarios, repartidos en la siguiente forma:

Al final de la Lotería 43.775 billetes gratuitos, valores para la primera clase de la siguiente Lotería.

Todo el capital asciende a

8,325,120 Marcos

14,000,000 Pesetas

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 41.225 premios, inclusive 8 premios extraordinarios, hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor, en caso más feliz, de la primera clase, puede importar Marcos 50.000; de la segunda, 55.000; asistiendo en la tercera 60.000; en la cuarta, 65.000; en la quinta, 70.000; en la sexta, 75.000; y en la séptima clase puede, en caso más feliz, eventualmente, importar 80.000, especialmente 300.000, 200.000, 100.000 Marcos, etc.

La casa Interscía invita por la presente a incorporarse en esta Gran Lotería de Dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correo, remitiéndolos por Valores declarados, ó en libranzas de Giro Mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden, ó en letras de cambio fidei a cobrar por certificado. Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta en el Crédito Extranjero, Madrid. En todo caso debe mandarse con el pedido el recibo correspondiente a Hamburgo.

Para el sorteo de la primera clase queda:

1 Billete original, enteros Pesetas 10

1 Billete original, medio Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos: en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la lista oficial de los primeros agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convenga a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 DE MAYO DE 1905

Valentín y Comp.^{ta}

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, fosfatos sintéticos y comerciales, fosfatos nitrificados y clorídricos, sulfatos de sosa, glicinas comerciales y farmacéuticas, colorantes y demás productos químicos.

Fábricas en Elorrieta, Zuzo y Guturriay (Vizcaya); en el Caley y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trafaria.

Diríjanse los pedidos a:

Lotería, 3 (Bilbao) *****

* Villanueva, 11. Apartado 66, Madrid *

* ***** Uria, 40, Oviedo *****

GUITARRERIA MODERNA

Visitación, 7. La primera fábrica de España. Guitarras, banderías, mandolinas, guitarras, etc. Venta por mayor y menor. Reparaciones. Catálogos ilustrados gratis.

CARTULINA ONDULADA

"La Montañesa", Sociedad anónima con fábrica de papel de paja en Zaragoza, elabora con toda perfección en varias formas y condiciones económicas. Este excelente y bonito cartón se encuentra de venta en los principales almacenes de papel.

Para informes, dirigirse a la misma Sociedad, en Zaragoza, ó a sus representantes: en Madrid, Manuel Monares, Barquillo, 9; Barcelona, D. Enrique Duany, Bruch, 13; Málaga, D. Eduardo Martínez de Hijo; Cartagena, D. Gladi. Clares Santander, D. Enrique Hovias.

THE BERLITZ

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA DE LENGUAS VIVAS

Paris, 1900. DDB medallas de Oro

Abonos Minerales y Productos Químicos

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, fosfatos sintéticos y comerciales, fosfatos nitrificados y clorídricos, sulfatos de sosa, glicinas comerciales y farmacéuticas, colorantes y demás productos químicos.

Fábricas en Elorrieta, Zuzo y Guturriay (Vizcaya); en el Caley y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trafaria.

Diríjanse los pedidos a:

Lotería, 3 (Bilbao) *****

* Villanueva, 11. Apartado 66, Madrid *

* ***** Uria, 40, Oviedo *****

GUITARRERIA MODERNA

Visitación, 7. La primera fábrica de España. Guitarras, banderías, mandolinas, guitarras, etc. Venta por mayor y menor. Reparaciones. Catálogos ilustrados gratis.